



Asociación Mexicana de Tanatología, A.C.

EL CASO DE M Y LA INTERVENCIÓN
TANATOLÓGICA
UNA EXPERIENCIA PERSONAL

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN
TANATOLOGÍA.

P R E S E N T A :
SILVIA EUGENIA SÁNCHEZ SOSA



Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C

A Sebastián y Marianne
A Juan Cristóbal y Dolores Diana (Juan Juan y DD)
Y al cinco magnífico-a, que pronto llegará

A mi padre y mi madre: *Jorge y Lolita, Los abuelos,*
en memoria, por la vida

Finalmente, como los danzones:
“Este trabajo va dedicado a
M y familia que lo acompaña”

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
EL CASO DE M Y LA INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA. UNA EXPERIENCIA PERSONAL.....	6
PRIMERA SESIÓN	9
SEGUNDA SESIÓN	13
TERCERA SESIÓN.....	16
CUARTA SESIÓN.....	21
QUINTA SESIÓN.....	25
SEXTA SESIÓN.....	27
SÉPTIMA SESIÓN.....	28
ENTREVISTAS	30
A MODO DE CONCLUSIÓN. ALGUNOS CAMBIOS OBSERVADOS	32
NO, NO ES UNA BIBLIOGRAFÍA	35

AGRADECIMIENTOS

A M por permitirme entrar en su vida. A LM por invitarme a participar, desde la perspectiva profesional, en esta experiencia que urgió por la muerte y se convirtió en vida. Y a la familia de M, especialmente por muchas de sus comunicaciones personales que para mí fueron muy conmovedoras y son muy valiosas.

A AMTAC en conjunto, como institución que sentó las bases para mi desempeño como tanatóloga. A todos y cada uno de los que, en AMTAC me acompañaron en el desarrollo de las actividades que realizamos, que incluyeron mucho y de todo, sobre todo emociones en las que imperó el respeto y sentido del humor, muy, muy buen sentido del humor. Me permito, dentro de todo este conjunto, mencionar a la Dra. Galia G. Castro Campillo por su especial acompañamiento en este trabajo.

Y gracias a los muchos que son parte de mi vida, que considero innecesario enumerar porque lo saben. Por lo compartido. Por el deseo de continuar acompañándonos.

EL CASO DE M Y LA INTERVENCION TANATOLÓGICA. UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Desde hace algún tiempo vengo diciendo que *los dioses me protegen*. Acontecimientos fortuitos, azarosos, gratuitos o inesperados, generalmente oportunos o favorables, o que “vienen al caso” y se presentan como “respuesta” a una situación, se me presentan de manera frecuente, algo que podría llamar pequeños milagros. Así sucedió cuando, hace algunos años, al término de una especialidad en Desarrollo Humano, tenía que presentar un video de demostración de la primera sesión de un caso. Se me presentó la oportunidad (considerando, sobre todo, la coincidencia), como *respuesta* a la situación dentro de la desdicha de la muerte, en condiciones trágicas, de una muy querida amiga. Fue la posibilidad de tratar a su hijo (a quien yo no conocía), que en ese momento me solicitó apoyo psicológico. Él se mostró dispuesto, muy generosamente, a que grabáramos en video esa primera sesión, lo que me permitió cumplir con el requisito señalado.

Ahora, que tengo que hacer la tesina para obtener el diploma de tanatología se me vuelve a presentar una oportunidad muy semejante que yo califico como un regalo, en circunstancias afortunadamente no trágicas. También con personas muy queridas.

Es el caso de un anciano de 95 años de edad (al que llamaré “M”) que inicia una “nueva etapa” en su vida que ve como la última, lo que implica, para él y su familia, iniciar modos de relación distintos.

El acontecimiento que interpreto como un *favor de los dioses*, se da cuando recibo una llamada telefónica de la mayor de las hijas (a la que llamaré “LM”) en mi teléfono celular (totalmente fuera de lo habitual). Me solicita atención tanatológica para su padre. Esa primera llamada, aunque muy breve, me permite percibir su carácter de urgente. Coincidentemente yo venía, con mis compañeros del diplomado de regreso de un viaje que hacíamos para festejar el término del mismo, además, yo estaba precisamente por llamarle a ella para invitarla a la ceremonia que la AMTAC nos ofrece al finalizarlo. Estando en mi casa le llamo y

reanudamos la conversación telefónica, la situación realmente no era urgente pero LM la veía como indispensable y pidió que fuera a la brevedad posible. Acepta venir a la ceremonia del diplomado para posteriormente llevar a cabo la sesión con su padre. Le propongo tener, además, otra sesión con ella y sus hermanos, cosa que me parecía indispensable, ella lo entendió de inmediato y aceptó.

Entre esta familia y yo existe una relación familiar importante, lo que me permite tener claros algunos precedentes sobre el caso.

SOBRE LA INTERVENCIÓN

Como señalé antes, la intervención se realiza a petición de la hija mayor porque percibe que su papá “está mal”, deprimido, triste, constantemente dice que “ya siente que de ésta no sale”, además está mal del estómago y agripado. Esta condición surge a raíz de un viaje a Acapulco. Ella misma, al verlo mal, está muy triste y llorosa, “nunca pensó que iba a ser así...”.

M enviudó hace quince años, después de cincuenta años de matrimonio, tiene un hijo (JM) y tres hijas (LM, C y E), dos de las cuales son mellizas (C y E), nueve nietos, nietas, uno los cuales se ve a sí mismo y es visto por todos, incluido el propio M, como un hijo más. También tiene nueve bisnietos-as.

Su estado general de salud es muy bueno, así ha sido a lo largo de su vida, pues excepto por un problema de próstata, que es común en la edad en que se le presentó, pero que se complicó por un manejo médico-hospitalario deficiente, nunca ha estado hospitalizado. De un tiempo para acá, su único padecimiento es de “corazón cansado”, se atiende en el IMSS, LM se ha encargado de esta atención y la califica como excelente pues siempre lo ve el mismo médico que ya lo conoce y lo trata muy bien, médicamente y a nivel personal.

Tiene una historia de vida personal y familiar satisfactoria, como esposo que fue, padre de familia y proveedor responsable. También tuvo una vida de trabajo normal, con buenas relaciones personales y satisfacciones (hace algunos meses su familia le festejó de manera muy especial-personal su cumpleaños –95– , lo que

significó para él un gran reconocimiento). A partir de la viudez y pasado un duelo normal, muestra una gran capacidad para disfrutar de la vida dentro del ámbito de su propia familia y de su familia de origen.

Sobre la familia se puede decir que está bien avenida, tanto entre padre e hijo, hijas, como entre hermano, hermanas y también entre nietos-as, esto es, entre primos-as. Comparten mucho sus diversiones intra e inter-generacionalmente. También comparten problemas, preocupaciones, entre ellos se conocen bien, se respetan y, en general, se apoyan. Han logrado llegar a un manejo respetuoso de las diferencias, entre ellos y en lo relativo a los cónyuges. Es importante señalar que dos de las hijas han asistido a cursos, pláticas sobre desarrollo humano, tanatología, terapias, etc., por lo que cuentan con experiencia y preparación en este campo, sobre todo a una de ellas se le respeta y se le reconoce esta parte.

SOBRE LAS SESIONES

Como se verá, en algunas sesiones la intervención pasa de ser propiamente tanatológica a psicológica, o llega a la frontera entre ambas, pues en el curso de las mismas fue emergiendo la problemática personal de alguno-s de los participantes, lo que implicó considerar la situación desde perspectivas diversas y mucho más amplias. Así, de manera espontánea, se fue dando el caso y así se fue manejando. A mi modo de ver esto enriqueció mucho las sesiones y propició respuestas más efectivas y favorables por parte de todos en el manejo del mismo.

Al momento he realizado siete sesiones con diversos miembros de la familia, mismas que a continuación describo. Aquí cabe señalar que casi toda la familia vive fuera de la Ciudad de México excepto una de las hijas y una de las nietas que viven aquí.

Considerando que la intervención se realiza por iniciativa de LM, le solicité que no presionara a nadie para asistir a ellas, ya que considero que la participación debe ser voluntaria.

Obviamente, por razones de confidencialidad omito algunos detalles y doy, sobre algunos aspectos importantes, la información de modo general.

PRIMERA SESIÓN
DE INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA A INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA.
Sesión Individual con LM
Ámbito: Mi espacio destinado a la consulta, en la Ciudad de México

LM es la hija mayor de M, casada, vive con su esposo, con el que tiene una hija y un hijo, . La hija está separada de su esposo, es madre de dos de los bisnietos-as de M. El hijo, casado y también separado de su esposa, es padre de uno de los bisnietos, actualmente vive con una nueva pareja con la que va a tener otro hijo.

El motivo de la consulta, bosquejado en el curso de la conversación por vía telefónica se ratifica con claridad al iniciar esta sesión: “Su papá está mal, ya está en otra etapa de su vida, de hecho, en la última”. Sobre ella misma expresa de manera espontánea que “se siente muy, muy triste, y llora mucho, a cada rato, nunca pensó que le pegaría tanto, creyó que estaba preparada, pero anda todo el tiempo *llorando por los rincones*”.

Hace algunas semanas M dijo que quería ir a Acapulco a ver el mar porque “sabía que sería la última vez”. El hijo y ella lo llevan, también va el menor de los nietos (tres años de edad y nieto por parte del hijo).

En Acapulco M estuvo muy contento, desde que entraron a la habitación del hotel se fue directo a la terraza, a sentarse y ver el mar, así se pasó la mayor parte del tiempo, se notó que disfrutó mucho, que cumplió su deseo.

Describe la situación a partir de que se manifiesta “el problema”:

M se puso mal del estómago porque antes de regresar, en el desayuno, comió demasiado.

Ya estando en su casa, empezó con una gripe que todavía tiene. Todo esto le ha hecho sentirse muy mal físicamente

El problema estomacal provocó que tuviera que usar calzón desechable, y decide usarlo de manera permanente, lo que le produjo un malestar muy intenso

Está muy débil y necesita que lo ayuden para todo

De repente depende de los demás, cosa que antes del viaje no sucedía
A ella todo esto le duele y la pone triste

Debido a la situación actual se consultó a una geriatra (hace algún tiempo se consultó a otros médicos de esta especialidad pero “no convencieron”), el trato fue muy bueno, muy profesional, M se sintió muy bien, sobre todo porque fue cálido y no se nota una afán de lucro, otro aspecto importante es que “no atiborra de medicamentos”.

De LM observamos lo siguiente:

Reconoce la situación actual como diferente, dolorosa para él, en consecuencia, también para ella

Llora constantemente, cuando está con él trata de que su papá no la vea llorar

Más allá del sentimiento amoroso como hija, siente una fuerte identificación con M

Percibe de manera general, abstracta, la problemática del caso (no la llega a concretar)

La situación lleva varios días y ella sólo ha respondido a las necesidades inmediatas de M

Reconoce en sus sentimientos –principalmente tristeza, enojo e impotencia–, el impacto de la situación y se da cuenta que la ha rebasado, esto le genera cierto grado de angustia que no había percibido con claridad.

Descubre su sentimiento de piedad, lo que le permite resignificar su comportamiento hacia M (el concepto de piedad no era claro)

Descubre que, de manera natural, espontánea, por lo experimentado en estos días y en la propia sesión, ahora siente que “ha perdonado” a M (se refiere a un resentimiento provocado por una experiencia de antaño, de autoritarismo que ella percibió como “injusto”)

En el curso de la sesión surge su problemática personal, sobre la cual ella sola ha venido trabajando en los últimos meses (casi un año) lo que le ha significado un esfuerzo y un desgaste muy fuertes, pero también le ha propiciado un crecimiento personal que reconoce como muy importante y que conlleva una actitud más humilde y de mayor comprensión y respeto hacia los demás, especialmente hacia su hija e hijo. Dentro de este contexto se maneja también el rasgo autoritario de M como una tendencia muy arraigada aunque normalmente se manifiesta de manera “velada”, pero en circunstancias especiales se vuelve más evidente. Ella ha aprendido a relacionarse con él de un modo particular sobre este aspecto.

Se ve a sí misma con mayor claridad

Reconoce sus errores, defectos y limitaciones, les pone nombre

Recuerda de manera concreta situaciones, acontecimientos y episodios importantes y los identifica poniéndoles nombre

Identifica en su comportamiento elementos en los que ella ha estado totalmente fuera de lugar (por ejemplo, en la actual situación respecto a M, el haber “invadido” el territorio de su hermana (a la que llamaré “C”) que vive con su esposo en la casa de M

Se “desnuda” ante sí misma, se ve en su rigidez, en su incapacidad para sentir y disfrutar de la vida –su “falta de sensualidad”– aunque puede ver esa capacidad en otros

Descubre que se identifica principalmente como mediadora y conciliadora
Se asombra

Se conduce consigo misma, hacia sí misma

Descubre a los demás, a los cercanos a ella, como personas, especialmente en la situación que se presenta en este momento y relacionada con M y decide, en adelante, darles su lugar y respetarlos en todo lo que son

Expresa su deseo de cambio en direcciones que va descubriendo, y en parte las descubre re-conociendo y re-descubriendo a M (ve que su propio padre ha tenido

una gran capacidad para disfrutar de la vida, en especial a partir de su viudez y en estos últimos años, que tiene esa sensualidad que a ella le falta).

“Encuentra” herramientas para el cambio. decide en adelante usar esas herramientas y empezar a “ser otra”..., más completa, más plena

Logra ver a su padre no como alguien que se va o que se está muriendo, sino como alguien del que ya ha obtenido mucho y que, en este momento, le está dejando mucho más. Al que tiene que agradecer y para el que, en reciprocidad, hará lo que pueda hacer dentro del proceso de morir en el que él se encuentra, pero ahora con esta nueva visión.

Al final de la sesión expresa que se siente “diferente, tranquila, como que ahora ve otras cosas que antes no veía, acomodó cosas, sabe por donde ir aunque no sea fácil”.

El trabajo en esta sesión fue intenso, se facilitó mucho por el conocimiento que tiene aunado al trabajo que normalmente hace sobre sí misma y que, a últimas fechas viene haciendo de un modo más conciente. Por otra parte, su confianza y su disponibilidad para trabajar, para abrirse y desear el cambio permiten orientar mejor la actividad de la sesión. Su necesidad de tener la sesión se evidenció desde el primer momento.

SEGUNDA SESIÓN INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA

Sesión Individual con M

Ámbito: La casa de M, en su habitación y con una estrecha cercanía física

Se inicia la interacción con una conversación a nivel familiar con LM incluida. En el curso de la plática se comenta sobre la consulta que tuvieron con la geriatra, ambos la valoran muy positivamente. En algún momento ella sale de la habitación y le pido que cierre la puerta. Se sobreentiende que me quedo con M a solas para “entrar en materia” y M lo sabe.

El trabajo de introducción a la sesión es muy breve, casi innecesario ya que M se ve dispuesto a hablar, se le ve necesitado de hacerlo.

Expresa que: “Le pasó algo extraño: soñó que estaba en Acapulco, frente al mar, viendo el atardecer. Después, cuando despertó se dio cuenta de que tenía muchos deseos de, realmente estar ahí para ver el mar, sabía que esa sería la última vez que lo vería. Luego vino su hijo (JM) y le preguntó si quería ir a Acapulco “Claro que sí” (contestó). Se organizó el viaje, la pasó muy bien, viendo el mar desde la terraza, casi no bajaba a la playa porque la arena es muy gruesa y le lastima la piel. El hotel estaba muy bien, cómodo... El problema fue que al regresar se sintió mal, había desayunado mucho. Durante el viaje sintió mucho dolor y pensó que podría ser la vesícula, se preocupó mucho...”.

Es evidente que M verdaderamente sufrió el viaje por su preocupación –se imaginaba en un hospital con las consecuencias posibles que ello puede acarrear, esto le angustia.

Reconoce que sintió miedo, estaba aprensivo, preocupado

Expresa de manera contundente que no quiere estar en un hospital

No quiere estar “entubado”

Recuerda los últimos momentos de su esposa, “ella sufrió mucho”, a él “le impactó y también sufrió”

“Ya estando aquí –en su casa– sintió tristeza, y también enojo (tristeza porque de esta no sale, enojo porque le tienen que ayudar para todo, no tiene fuerza)

“No quiero depender de nadie”

Se interviene para que:

Vea su debilidad física como algo natural, más allá de su condición particular del momento, y la pueda aceptar

Vea su condición actual de enfermedad como no grave, pasajera lo más probable dada su historia y condición general de salud

Acepte con mayor naturalidad el uso de los “recursos propios de la edad” (calzón desechable, andadera, etc.)

Revierta el enojo en agradecimiento reconociendo y valorando la atención y el amor que recibe de su familia, (cosa que hace fácilmente a nivel verbal, especialmente ante otros), también para que lo manifieste de manera concreta a quien corresponda

Reconozca y valore su propia fortaleza espiritual (se recurre a la rememoración sobre elementos de su historia personal y familiar)

En cuanto a la debilidad física se trabaja de manera concreta en la técnica sobre el manejo del cuerpo, con C y LM y con él mismo para optimizar la fuerza de que dispone (ayudarlo y ayudarse él mismo a enderezarse, levantarse, pararse acostarse, etc.). También para que pueda relajarse y descansar mejor.

Se sorprende y se alegra al ver que puede hacer más de lo que creía. Lo mismo sucede con C y LM al ver que estas tareas se les facilitan también a ellas

Reconoce que está entrando en el proceso de morir. Se habla al respecto desde tres perspectivas: su historia como persona saludable; el curso del tiempo, lo que esto significa y finalmente, su fortaleza espiritual.

Descubre que su proceso de muerte es *natural* y lo re-significa, lo valora. En este contexto expresa de manera muy sentida su agradecimiento a su familia directa y a *toda su familia*, especialmente sus hermanas. También a Dios –él es católico y

cada domingo, sin falta, va a misa, además dentro de sus lecturas están algunos libros de carácter religioso que le ayudan y le gustan (esto también fue parte de la conversación inicial estando presente LM).

Valora su historia de vida

Reconoce y valora su propia fortaleza espiritual

Valora su calidad de vida actual, especialmente y gracias a sus hijos, y a que él “tiene su casa y su dinerito, aunque sea poquito” y “quiere seguir jugando al “Me late”, no para él porque, si se lo saca, será para repartirlo...”

Descubre que no tiene cosas pendientes, “por ese lado se siente tranquilo”

Expresa su especial agradecimiento hacia C (se trabaja para que lo demuestre de manera concreta)

Expresa su especial preocupación por la condición física de C (ella padece de un problema orgánico que está bajo control médico), a veces la ve muy cansada, desgastada, teme que se presenten los síntomas de su enfermedad

También expresa agradecimiento hacia el esposo de C

En el curso de la entrevista se manifiestan algunos problemas de lenguaje muy leves. Cabe señalar que M siempre ha tenido una gran “lucidez” y facilidad de expresión verbal. Se aprovecha el momento para darle algunas recomendaciones al respecto, las agradece (“muy buenos *tips*”).

TERCERA SESIÓN

INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA EN LA FRONTERA CON LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA

Sesión de grupo con el hijo y las hijas de M (LM, JM, C Y E –en orden de edad, que oscila de los 64 a los 61 años).

Ámbito: La terraza de un restaurante

La terraza es amplia, con suficiente espacio entre las mesas y se encuentra prácticamente vacía. Cada uno de los hermanos llega por su cuenta, yo llego con LM, C ya está allí. Se observa cierto nerviosismo, nada especial ni fuera de lo normal. Una vez que estamos todos inicio la sesión aclarando que es a petición de LM, quien a su vez expresa el porqué de la petición: Ve que su papá está en otro momento, otra etapa..., se nota el consenso respecto a la condición de M.

Hago un planteamiento general de la situación, naturalmente facilitado por mi cercanía familiar pero tratando de mantener la distancia desde la perspectiva del ejercicio profesional y desde la relación que tengo personalmente y a nivel individual, con cada uno de ellos.

Se tratan, de una manera relativamente ordenada y conforme a un plan que yo llevo para la intervención, los siguientes aspectos::

De manera sintética, la condición que yo percibo de M

Vivir la muerte del padre como un proceso de muerte natural vs. un proceso de muerte por otras causas

Ver este proceso como:

Una oportunidad

Un regalo

La posibilidad de prever

La posibilidad de evitar un deterioro innecesario

La posibilidad de evitar enfermedad

La posibilidad de acercarse cada uno al padre, en lo individual, conforme a su historia o relación personal

Se expresa la oportunidad de:

Vivirlo

Sentirlo (intentando cada uno de ampliar su sensibilidad personal)

Disfrutarlo (preservar su capacidad de disfrutar, su sentido del humor, etc.)

Darle en reciprocidad, por lo que cada uno de ellos, en su momento, recibió

Respetar sus deseos, acercarse y conocerlos.

Se emiten opiniones, se observan leves diferencias que al momento se van limando. Los cuatro muestran muy buena disposición para el entendimiento como grupo.

Se recomienda ver la problemática dentro de la situación actual, desde una perspectiva práctica-concreta, considerando los aspectos que corresponden a diversos niveles de la vida cotidiana, familiar, de recreación, etc., de modo que los problemas que correspondan a cada ámbito, se puedan resolver a medida que se vayan presentando pero que también se puedan anticipar para prevenir, precisamente, la enfermedad o el deterioro innecesarios.

Se ejemplifica con el aspecto de la ayuda sobre su manejo corporal que vi con C y LM en la segunda sesión (C y LM comentan, de manera efusiva, lo que esto significó como ayuda para la tarea cotidiana del cuidador)

Se recomienda conseguir material de apoyo o una guía de enfermeras o cuidadores relacionado con estos aspectos (una de las hijas conoce a dos enfermeras, las consultará...)

Se trata el tema del cuidador (esta tarea la ha desempeñado C desde que M enviudó). Se enfatiza la necesidad de cuidar al cuidador (en el caso específico de C, el desgaste, riesgo, etc. Se comenta que “se vale renunciar a la tarea”). Por supuesto, dentro de este tema, surge la expresión de emociones, sentimientos,

manifestación de resentimientos, sufrimiento, también amor, reconocimiento, condolencias, etc.

Dentro de este contexto y a fin de concretar, se recomienda hacer un esquema por escrito para:

Definir tareas

Asignar responsabilidades

Detectar necesidades

Identificar Recursos

Asignar tiempos

Asignar descansos

Manejar la atención a visitas, llamadas telefónicas, etc.

Se reconoce que M tiene cualidades muy favorables para la situación actual (entre otras, es cuidadoso, disciplinado, asertivo), que le han permitido llegar a esta edad en tan buenas condiciones, aunque a veces, por lo mismo, se vuelve una persona difícil, en un lenguaje coloquial, es “moloncito”, exigente, cuando no quiere hablar con alguien lo dice, surge su rasgo autoritario, etc.

Se recomienda ser flexibles, rotarse tareas y apoyarse entre ellos mismos. Se emiten opiniones, sugerencias (por ejemplo, tener una alacena surtida con las cosas importantes que M requiere, como un complemento alimenticio que M comenzó a tomar recientemente y que, precisamente esa mañana temprano C tuvo que salir a conseguir porque no lo había en la despensa).

Se trata el tema de la salud: en cuanto al manejo médico (LM es quien generalmente, se ha ocupado de esta tarea, de manera voluntaria y espontánea). Se recomienda que alguien se ocupe formalmente de esta tarea, apoyado-a por los demás (esto incluye las visitas a médicos y/o instituciones de salud, estudios de

laboratorio, disposición y manejo de medicamentos, etc.). Se enfatiza la ventaja de contar con la geriatra que actualmente se consulta.

Se recomienda estar prevenido sobre la posible aparición de una enfermedad o simplemente un deterioro severo en la salud. Se dan ejemplos concretos sobre tomar medidas preventivas –desde una zalea, que en este momento sería bien vista por M, por el frío que se aproxima en vez de verla como una necesidad si llegara a requerirla. Se emiten opiniones y posturas personales al respecto.

Se recomienda escuchar y respetar los deseos de M, se muestra consenso. Se expresa el sufrimiento, hay llanto, manifestaciones amorosas, de afecto, cariño. Se ve la necesidad de tratar el tema, de manera especial, con uno de los nietos.

Se recomienda ser sensibles a las necesidades de M que él no pueda o no quiera expresar.

Se trata el tema de los aspectos funerarios a nivel preventivo: tener claro lo que M quiere. Aunque este tema ya se ha manejado, queda claro que deben estar preparados.

Se trata el tema de *cuestiones pendientes*: Comento de manera leve lo que observé en la sesión con M, y recomiendo que cada uno se acerque a él de manera individual, amorosa, considerando su situación y conforme a la historia de relación que cada uno ha tenido con él.

Se comenta sobre el humor cambiante de M y sobre su carácter demandante. C muestra su dolor, su sufrimiento, lo difícil que ha sido para ella todo este tiempo y manifiesta que ha experimentado en los últimos días un cambio muy favorable en su relación personal con M. Se muestra una muy buena disposición para apoyarla por parte del hermano y hermanas.

Se trata el tema de las cuestiones legales: De manera breve hablo sobre el testamento y se muestra consenso para tratar el tema entre ellos cuatro.

Se trata el tema de la cuestión económica: Se recomienda tener un fondo para lo que se pueda prever y para posibles imprevistos.

Dentro de todo este contexto ellos acuerdan la fecha para una próxima reunión de ellos cuatro –se señala el día, la hora se acordará después– a fin de trabajar sobre todas estas cosas y hacer el esquema o plan por escrito. Se recomienda que cada uno tenga una libreta de uso exclusivo para este fin.

Finalmente y ya más “a modo de plática”, intercambiando opiniones y comentarios, se habla sobre la fortuna y el privilegio de tener un padre como M, de quedarse con lo mejor de él y de verlo en condiciones muy favorables aún dentro de la situación del momento. No sabemos cuánto va a durar este proceso, viéndolo como un proceso de *muerte natural*, es una suerte que así sea, y se debe aprovechar sobre todo porque permite prever y prepararse para lo que va a ir viniendo, dentro de este modo normal de desgaste o evolución del organismo. Es algo que hay que agradecer, el poder prepararse para todo lo que va viniendo, sabiendo el fin que tendrá.

Al margen de la condición real, “objetiva” de M, el mero hecho de que él se sienta en otro momento, esto es, en su etapa final, ya lo hace *estar* en esa etapa.

El compartir estos momentos con él y con ellos ha sido, para mí un regalo. Así se los expreso.

CUARTA SESIÓN

INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA EN LA FRONTERA CON LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA

Sesión de grupo con tres de las nietas de M (V, K y T –en orden de edad, que oscila de los 40 a los 26 años).

Ámbito: El mismo de la tercera sesión (se realiza una hora después de ésta)

Voy conversando con ellas conforme van llegando, las tres muestran su preocupación por M. Les manifiesto la petición de LM para tener la sesión –de hecho, LM las convocó y les comunicó lugar y hora, de modo que eso queda claro. Ante la preocupación de ellas por M yo les comento brevemente sobre la sesión que tuve con él, sobre todo en lo relativo a su condición de salud tal como yo la percibí, eso propicia un mejor ambiente para la sesión.

Les manifiesto mi postura respecto a lo que considero los niveles de relación intergeneracional, principalmente en lo que respecta al grado de responsabilidad: de abuelo hacia los nietos-as y de padre-madre hacia hijos-as y *vcb*, se comenta al respecto, opinan, hay aclaraciones, les manifiesto el derecho a diferir, sin embargo las tres manifiestan, por un lado la confusión que sienten (o sentían) al respecto y, por otro, su aprobación o acuerdo. Se nota, sobre todo, que les agrada sentir que su nivel de responsabilidad, ubicadas en la situación de M, se relaciona fundamentalmente con sus respectivas mamás, que es a quien deben apoyar en estos momentos, independientemente de que, a nivel personal, cualquiera de ellas desee asumir alguna responsabilidad hacia M.

En este momento, con su abuelo se trata de:

Darle amor, quererlo, apapacharlo

“Aprovecharlo” como el anciano que es, conociéndolo más y aprendiendo de él

Ver que es momento de retribuir lo que él les ha dado

Acercarse a él de la mejor forma posible, de manera directa, sin interferencias ni intermediarios y verlo por gusto

Y también, en un momento dado, en momento propicio, sentirlo, condolerse (compartir su duelo)

Lo que V expresa:

Yo no siento más que agradecimiento con mi abuelo

Lo quiero mucho

Me duele

V entiende bien y le gusta lo de la responsabilidad con su madre, entiende que su relación con M esté a otro nivel, más de tipo afectiva

Lo que T expresa:

Se siente muy dolida con algunos miembros de la familia

Está resentida

Está con mucho enojo hacia ellos y también hacia su mamá, hacia ellos porque siente que “tratan mal a su mamá” (C), hacia su mamá porque lo permite

Se siente impotente, siente que no puede hacer nada al respecto, no quiere crear problemas, principalmente entre la mamá y sus hermanas y hermano, no quiere ser generadora de problemas en la familia

Se siente frustrada porque se ve obligada a reprimirse

Al inicio de la sesión se le ve muy callada, prácticamente no opina ni interviene. Cuando se hace evidente que a ella le toca expresarse, lo hace reprimiendo sus sentimientos, poco a poco se va soltando, inicia el llanto y llora cada vez más conforme va explicando su sentir (las primas la tocan, se conmueven –también lloran). El momento es propicio para el desahogo, lo hace y se expone, se deja sentir.

Es evidente que ella no se ve a sí misma, su ver y su sentir van dirigidos hacia fuera y los explica siempre con referencia a otros. Ante la situación ella no tiene

voz, no tiene presencia, no se muestra ante nadie, está borrada.

Es notorio que no existe en ella un sentido de identidad, por lo menos a nivel intrafamiliar y dentro de esta problemática particular. Se ve como nieta de..., como hija de... y como hermana de, pero no como T. Se deja entrever fácilmente que esta problemática tiene más fondo.

Intervengo para que se vea a sí misma, para que esos sentimientos los sienta como suyos, que son de ella y generados por otros, que si bien C es lastimada conforme a su punto de vista, también ella lo es, aunque sea de modo indirecto por ser hija de C, por lo tanto ella tiene el derecho al reclamo como una persona herida, que se puede quejar, que puede decirle a quien corresponda, que la está lastimando a ella, independientemente de que el acto o las acciones no vayan dirigidas hacia ella (se ponen ejemplos concretos sobre situaciones comunes, cotidianas de falta de sensibilidad y falta de respeto a los derechos humanos más elementales, los derechos de los animales, la naturaleza, etc.). Su expresión cambia, las primas se suman con expresiones sobre la comprensión de la situación, las tres se muestran un tanto sorprendidas (ahora ven, también, desde esta otra perspectiva), se menciona, por supuesto a C, y además al papá y al hermano de T. De manera general, se va reconsiderando la situación en lo que a T respecta (una de las primas expresa que quiere ayudar “especialmente” a C y a T). Se crea un ambiente de afecto, apoyo y empatía hacia T y hacia su familia.

Se habla de la crisis como:

Oportunidad de cambio

La necesidad de buscar, encontrar y poner en práctica mecanismos de comunicación

Un momento actual que requiere flexibilidad, tanto en los modos de ver la realidad (adoptar diversas perspectivas), como en los modos de responder a las diversas situaciones y de forma apropiada ante cada persona

Una necesidad de asumir su condición de mujeres (las tres ya no son niñas ni jovencitas)

La posibilidad de acercarse, cada una a su mamá, condolerse y apoyarla, desde el amor y desde ese sentido de responsabilidad del que se habló

Dentro de este contexto se enfatiza lo que a cada familia corresponde en términos de apoyo intrafamiliar, también en lo relativo al apoyo entre las primas-os.

Finalmente se plantea que tienen, en M, la oportunidad de ver el mejor lado de la muerte y que vean esto como un regalo que la vida les está dando.

K, posteriormente, expresa que para ella la sesión fue muy “reveladora” y hace algunas consideraciones que me parece importante incluir:

Se da cuenta de que “hay batallas”, unas no son suyas; otras lo son; en algunas definitivamente quiere entrar y modificar su curso; sobre otras ha de discernir si las libra o no

Este proceso con su abuelo “le ha dejado, sobre todo, enseñanza. También amor. Siente que lo quiere más que nunca, que él le está enseñando a manos llenas y que todo esto le da más sentido a su existencia.” Y, sí, ve esto como un regalo

QUINTA SESIÓN INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA

Sesión individual con M

Ámbito: El mismo que describí en la segunda sesión.

Nuevamente M se ve dispuesto a “entrar en materia” prácticamente de inmediato, de hecho es él quien inicia la sesión manifestando su preocupación porque no duerme bien, tiene insomnio. Ya en la sesión anterior había manifestado esta situación, pero todavía se encontraba en una condición inestable por los problemas estomacales padecidos. Este momento ya es distinto, explorando sobre el tema encontramos que a raíz de una reciente consulta con la geriatra, se le hizo un ajuste en la medicación para dormir. A mi juicio es adecuada –se bajó la dosis de medicamento para este fin y se agregó una infusión para complementar– y así se lo hice saber. Él también manifiesta su acuerdo, aunque al principio se mostraba un poco dudoso.

Expresa que su insomnio se genera por su preocupación sobre la falta de control de esfínteres (el temor de mojar la cama, su ropa y dar molestias a terceros por esta causa). Le propongo la combinación de varias soluciones sencillas (los *tips*) –orinar en diferentes “momentos clave” y “hasta la última gota”, evitar las siestas prolongadas y programarlas a ciertas horas, tener alguna sábana disponible para acomodarla a su cuerpo y no sentirse húmedo (en caso necesario), contar borreguitos o hacer conteos hacia atrás, etc. Expresa que puede intentar varias cosas, se le ve más tranquilo. Como resultado de esta exploración yo puedo deducir que sí tiene un buen control (discrimina sensaciones, retiene a voluntad por tiempo apropiado, etc.). Hay dos factores importantes, él no se siente seguro del control que sí tiene, y le *disgusta* el calzón desechable. Se trabaja sobre la relación entre insomnio, preocupación, control, obsesión. Comentamos sobre la utilidad del calzón y su uso sólo en situaciones necesarias a medida que el control y su confianza se restablezcan, etc. Este tema por supuesto lleva más fondo y se maneja desde varias perspectivas.

Otros temas tratados son su calidad de vida, historia de vida (vida *afortunada-vida ganada*) y su situación actual.

Se observa bastante aceptación y tranquilidad

Comenta sobre su postura religiosa –hay, en especial una oración que le gusta y que le aporta tranquilidad, la dice

Afloran sentimientos

Manifiesta su deseo de continuar activo: “seguir adelante... en cualquier momento... todo puede suceder... un infarto... lo importante es no quedarse, como dicen, ‘aplatanado’...”

Reconoce sus limitaciones

Se observa más ecuanimidad, ya no hay la inquietud de la anterior sesión.

No se observan conflictos serios ni sentimientos reprimidos. Habla con claridad sobre sus emociones y sentimientos experimentados en los últimos días, también percibe sus cambios de estado de ánimo y su cansancio en ciertos momentos a lo largo del día.

Expresa fácilmente sus sentimientos, sus emociones

Llora con facilidad

Reconoce el enojo, aunque no lo sabe manejar

Va resignificando las relaciones especialmente con sus hijas e hijo –“como que se ocupan más de él, de otro modo...” aprecia lo que han hecho antes y hacen ahora...aprecia más lo que C ha hecho, pues “viven juntos y eso para él ha sido muy bueno” (nuevamente afloran sentimientos).

Para cerrar la sesión volvemos al manejo del insomnio y hacemos un juego de palabras con las de preocupación, ocupación, obsesión. Se explicita claramente su capacidad de control, etc. Se le ve contento, me muestra cómo ya se puede levantar del sillón, toma su bastón, le ayudo con la andadera.

Él mismo se ve en un proceso claro de recuperación

También está contento porque va a salir con su hijo

SEXTA SESIÓN
DE INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA A INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA
Sesión individual con LM

Ámbito: En su casa, en su estudio, un espacio agradable, íntimo y propicio para la sesión, con un acercamiento físico muy adecuado.

Desde días antes LM presenta una afección en la piel, solamente en la cara. No sabe a que atribuirla, no le encuentra relación con alguna posible causa de manera directa –el día anterior habíamos conversado al respecto y mencionamos, entre otras posibilidades, la de una neurodermatitis..

Yo me encontraba trabajando en el estudio, entra intempestivamente: “te voy a interrumpir... ya sé lo que me pasa con “los granitos”... (se sienta, es obvio que iniciamos una sesión), estoy enojada... conmigo misma... veo la situación de C... cómo vive... ¡cómo no lo vi antes, tal cual es ...! (*aparentemente* lo había visto), estando en su casa, ahora, con esta situación... ¡yo la vivo...! ¡no me gusta...! ¡no quiero...! ¡no aguanto...! ¡me canso...!

Exploramos (con mucho apoyo de autoexploración). Ve con mayor claridad muchas cosas relacionadas con la situación actual de M y su entorno.

Entramos a una exploración más profunda (excelente autoexploración. Va hablando conforme se va explorando). Entra de lleno en varios conflictos, dilemas que la acosan. Muestra mucha ambivalencia, sentimientos encontrados, confusión en percepción, valoración, juicios. Se da desahogo, expresa emociones, sentimientos, reconocimiento, revaloración –“ahora me doy cuenta”– resignifica, contextualiza de diversas maneras, relata episodios vividos recientemente, los revalora. Ve posibilidades hacia delante para un buen manejo de la situación (desea aprovechar “*el regalo de M*”). Se va a atender sin falta lo de “los granitos”...

La sesión dura poco más de hora y media. Es una sesión intensa.

SÉPTIMA SESIÓN

INTERVENCIÓN TANATOLÓGICA EN LA FRONTERA CON LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA

Sesión de grupo con tres de los hijos de M (C, E y JM).

Ámbito: La casa de M

Esta sesión se realizó a petición mía porque a lo largo y en el curso de las entrevistas se obtuvo información importante, de varios tipos, que consideré necesario ordenar, para mí y, en su caso, para los hijos.

Primeramente hubo un claro reconocimiento de cambios, algunos promovidos de manera intencional y otros que se dieron de manera “espontánea”:

M les dio “un buen susto”: se presentó un episodio de descompensación orgánica, solventado por una de las nietas mayores, que finalizó de manera favorable. M se repuso y la vida siguió su curso “normal”, pero “movió” a todos

M Tuvo una plática con un sacerdote (en la casa de E, participaron LM y uno de los nietos). Se confesó, comulgó y recibió los Santos Óleos

Reconocimiento de cambios favorables en el nivel personal de M así como en sus modos de interacción

Reconocimiento de cambios en las dos hijas presentes, en el hijo y en sus familias respectivas, a nivel personal y de interrelación en varios sentidos. Se valoran como favorables

Cambios en la interacción de los cuatro hijos como grupo ante el proceso de M. Se valora muy positivamente la primera reunión que tuvieron. Muchos de los cambios se dan sobre la marcha y haciendo los ajustes que se requieren

Cambios en el entorno físico de M: Por iniciativa de M (que invirtió sus recursos económicos en ello) y con el apoyo especialmente de la familia de C, se dieron a la tarea de hacer arreglos en la casa de M (cambio de piso, puertas, pintura, etc). Esto hizo que M estuviera unos días en la casa de LM y conviviera con esa familia de manera especial. Se dieron “ajustes” favorables en las dos familias a nivel interno y con M

Todo esto generó, en el curso de la sesión, una “retroalimentación” (JM utilizó el término antes de que yo lo hiciera) muy amplia y útil para todos.

Finalmente intervine sobre el papel de C desde su propia perspectiva, para sí misma y ante M. Ella se sigue percibiendo al servicio de M. Se le hacen notar cambios sustanciales, que al respecto ya se han dado por parte de otros miembros de la familia en las tareas de servicio y cuidado para M y se le sugieren cambios concretos con relación a la interacción C-M a fin de que la imagen de C cambie para ambos. Le indico que el objetivo de esto es que la relación M-C tome otra dimensión, con una C más segura, más tranquila y más satisfecha ante M, y a la vez un M menos preocupado por C, y que en esa relación se exprese más la parte amorosa –se ejemplifica y se proponen actividades específicas–; la hermana y el hermano se adhieren a la posibilidad de esos cambios y la animan. Ella se abre, ve posibilidades y se muestra dispuesta a cambiar.

El tono a lo largo de la sesión es de mucha cordialidad, entendimiento y acuerdo. Hubo expresión de emociones en un tono tranquilo. Se expresó la satisfacción como grupo –incluyeron a LM de manera explícita– y de los tres a nivel individual.

Se hicieron recomendaciones específicas sobre la salud de M y en particular sobre la relación familia-geriatra.

Se acordó que, dada la preparación que LM y E tienen de tanatología, jugaran un papel relevante para continuar con los cambios y ajustes que se vayan requiriendo, independientemente de que yo siga manejando el caso.

ENTREVISTAS

En total realicé quince entrevistas que se hicieron con dos propósitos principales: primero, para informar al entrevistado mi deseo de hacer la tesina para el diplomado sobre el caso de M y, obtener su autorización para incluir en la misma lo relativo a su participación en las sesiones –la mayoría de estas entrevistas fueron breves y por vía telefónica. Segundo, para que la persona entrevistada leyera lo que correspondía a su participación en la sesión o sesiones correspondientes e hiciera las observaciones o ajustes que considerara necesarios –estas se hicieron personalmente.

Es obvio que ante los propósitos mencionados las entrevistas tuvieron un carácter más personal y menos formal que las sesiones. La sensación fue más de compartir la problemática, la empatía también se dio pero de un modo distinto ya que la conversación surge de manera natural, no hay diferencia de estatus, no hay quien sepa más o menos, por lo que se escucha y opina de modo diferente. Son sutilezas que hacen una gran diferencia y que, en la interacción, son muy importantes pues permiten aprovechar mucho para un manejo “complementario” del caso. Por una parte ofrecen información relevante y de varios tipos. Por otra, a mí me aportaron una retroalimentación muy amplia sobre el efecto de las sesiones, tanto en lo que se refiere a los resultados que esperaba obtener, como al impacto que tuvieron las sesiones, a nivel individual, en cada una de ellos-as.

Siento que también por el lado de la persona con la que me entrevistaba hubo un efecto positivo, pues la conversación en la entrevista permitió aclarar dudas o enfatizar algunos aspectos tratados en las sesiones. En algunas incluso permitió expresar sentimientos y, en su caso, ayudar a darles una dirección más clara o encontrarles sentido, reforzando el propósito de la intervención para beneficio de todos, en lo inmediato y viendo hacia delante.

En general puedo decir que las entrevistas, además de retroalimentar, fueron muy reveladoras y muy útiles. Me parece especialmente importante tomar esto en cuenta para la práctica profesional en el campo de la tanatología.

A MODO DE CONCLUSIÓN. ALGUNOS CAMBIOS OBSERVADOS

LA CASA DE M SE TRANSFORMA

Se arregló su casa por iniciativa de él utilizando sus propios recursos y con apoyo de la familia, especialmente y de modo sustancial la de C. En un momento en que yo estaba presente JM le preguntó si le gustaba como había quedado su casa, él, tratando de encontrar las mejores palabras que lo expresaran, contestó riendo: ¡Quedó “de pelos”!, se le veía contento, emocionado y satisfecho. Este hecho, junto con otros “pequeños detalles” (comentarios medio en broma y medio en serio sobre festejar sus cien años, el gusto por participar en acontecimientos familiares, etc.), son una clara muestra de su gusto por la vida, y su visión hacia un futuro en forma bastante realista.

M MISMO Y LA FAMILIA DE M SE TRANSFORMAN

M, estando en una condición estable, entra en un proceso de vida conciente sobre su condición de ancianidad y ve la muerte como un acontecimiento concreto, evidentemente no inmediato pero sí próximo. Se pone “en las manos de Dios”. Su religiosidad se muestra, dentro de lo habitual, con firmeza, con fe y de manera discreta y moderada. La actuación de su familia, influye positivamente en el alejamiento de temores y en su condición de serenidad, aunque muestre cambios frecuentes en su estado de ánimo, que por el momento, a mi modo de ver, están dentro de lo normal.

Ha manejado de manera clara y abierta, con todos sus hijos, los asuntos que se han de resolver ante la muerte –lo procedente en caso de enfermedad o condición orgánica grave, sobre el destino de sus bienes materiales, su funeral, etc.– existen, por lo tanto, a nivel familiar, los acuerdos necesarios. Esto evidentemente aporta tranquilidad a M y a la familia en su totalidad.

Por supuesto también en la familia se han dado cambios, más que nada porque, igualmente, ven a M de otra manera. Las entrevistas y la última sesión sirvieron

mucho como retroalimentación para el reconocimiento sobre la calidad de los cambios en los dos ámbitos –M y familia. Gran parte de los cambios en M tienen su base en los de la familia, en las modificaciones que se han dado sobre la forma de relacionarse funcionalmente y sobre los modos de interacción dada la nueva situación.. Cada uno de ellos lo ha expresado, además se reconocen cambios a nivel personal y al interior de sus respectivas familias.

En la vida cotidiana se han dado cambios y se han hecho ajustes en función de tareas de los hijos para apoyar en en la asistencia y cuidado de M.

NADA ES FÁCIL

Y cambiar menos, han habido roces, enfrentamientos, se han abierto temas antes cerrados, etc. Lo que para mí fue evidente en todo este tiempo es la magnífica disposición de todos para enfrentar la situación y poner a M en el centro de la atención, mirándose además entre ellos, exigiéndose y apoyándose, a modo de cumplir con M sin dejar de cumplir con lo propio. La sensación que se transmite es de satisfacción, de bienestar, de una tarea que se va cumpliendo y de deseo de continuar cumpliéndola.

LO FUNDAMENTAL

Los pequeños milagros y/o los grandes cambios no son fácilmente perceptibles, tampoco es fácil de ver la forma como se van generando, de manera gradual y en función de un conjunto de factores que entran en juego y van conformando sistemas de relación diversos. A mi modo de ver el cambio principal, el más importante, el que está en la base de todo el trabajo realizado y que, espero, quede como cimiento de lo que vendrá en adelante, es la visión que se tiene de la “muerte” como el *proceso de vida* que continúa y del que se espera el momento de una *muerte natural*.

Este cambio se observa en primer lugar en M, en la forma en que ahora él mismo se percibe, se conduce en su vida cotidiana y se proyecta hacia delante. Él

es una persona que siempre mostró mucha dignidad y es evidente que la sigue mostrando. Expresó sus temores, resolvió sus asuntos y para él *la vida sigue*. Esto también se nota en la familia, especialmente en los hijos que, del mismo modo, se ven dispuestos a *que la vida, compartida con M, continúe de manera natural*.

Creo que una visión de este tipo en la relación vida-muerte da la posibilidad de una experiencia de vida más plena y digna para todos. Ojalá, hasta el último aliento.

NO, NO ES UNA BIBLIOGRAFÍA

PERO... A PROPÓSITO DE LAS BIBLIOGRAFÍAS:

(...) una comunidad científica consta de profesionales de una especialidad científica. En una medida sin parangón en la mayoría de los demás campos, estas personas han pasado por procesos semejantes de educación e iniciación profesional, merced a lo cual han absorbido la misma bibliografía técnica, extrayendo de ella muchas lecciones en común. Normalmente las líneas que separan las bibliografías al uso marcan los límites de los temas científicos, y de ordinario cada comunidad posee un tema de estudio propio. En las ciencias hay escuelas, es decir, comunidades, que abordan el mismo tema desde perspectivas incompatibles. Mas son ellas más raras que en otros campos; siempre están en competencia y ésta normalmente se termina enseguida. Como resultado de ello, los miembros de una comunidad científica se ven a sí mismos y son vistos por los demás como las únicas personas responsables de la prosecución de un conjunto de metas compartidas, incluyendo entre ellas la formación de sus sucesores. Entre dichos grupos la comunicación es relativamente plena y los juicios profesionales, relativamente unánimes. Dado que, por otro lado, la atención de las distintas comunidades científicas se centra en asuntos diferentes, la comunicación profesional a través de la línea de separación entre los grupos es en ocasiones ardua y lleva con frecuencia a malentendidos que, de continuar, pueden provocar desacuerdos importantes, anteriormente insospechados. Thomas S. Kuhn (2006, p. 305-306).

Otra característica de este texto está relacionada con la forma en que he citado la bibliografía. En un esfuerzo por mejorar su legibilidad he decidido prescindir de las habituales citas de artículos, libros y capítulos que se acumulan en la prosa académica. (...) he incluido numerosas <<notas para la investigación>> al final de cada capítulo, que ofrecen un poco más de detalle y una serie de citas que hacen referencia a las fuentes principales y secundarias más relevantes para el contenido de cada capítulo. De todos modos, no he intentado ser exhaustivo en un libro que abarca un campo tan amplio. R. A. Neimeyer (2007, p. 20).

La muerte como objeto de la tanatología, es un tema no sólo muy amplio, sino que permea toda la existencia humana y, me atrevo a decir, prácticamente todo el conocimiento que el ser humano ha desarrollado. Lo que se ha dado en llamar el *proceso de morir*, desde mi perspectiva sigue siendo el *proceso de vivir*, aun en la

actualidad y bajo el tipo de “apoyos” que nos hemos creado los seres humanos como parte del desarrollo de nuestra civilización. El objeto de la tanatología es la vida, la muerte lo es como el modo de llamar, de nombrar, a lo último que de la vida vivimos y desde lo cual la tanatología ha de tratar, creo yo, el tema de la vida. En la relación vida–muerte que, se ha establecido tradicional y arbitrariamente, como una dicotomía, al igual que salud-enfermedad, el duelo por la muerte como pérdida de la vida, se ha extendido a muchos duelos, porque también la muerte se nos amplía por muchos tipos de pérdidas.

Dado que este trabajo es de carácter aplicado, sobre un caso particular y lo trato como una experiencia personal, en lo que se refiere a la bibliografía prefiero seguir dentro de la misma línea, por lo que me permito la libertad de hacer algo diferente, alternativo a una bibliografía y dar un tanto de mi experiencia como lectora para quien desee explorar en algo de lo que yo he leído, no sólo en libros de tipo técnico o propios de la disciplina. Por eso es que esto no es una bibliografía dentro de la tradición académica, incluso en su forma prefiero manejar el nombre de pila del autor. Creo que la bibliografía en su formato tradicional ya no es tan relevante, pues actualmente todo cambia con tal velocidad que es más fácil encontrar información actualizada de las obras, de los autores referidos y de los temas por otros medios, pues las casas editoriales desaparecen, se fusionan, cambian de nombre o país, sus catálogos cambian, las obras se incluyen en otras de carácter mas amplio, etc.

Desde la perspectiva de nuestra tarea como comunidad, conviene abrírnos por lo menos a dos formas de lectura: una, la que es propia de la tanatología como disciplina, profesión, ciencia, etc. (como se la quiera ver). Y otra, la que se refiere a los temas: vida, muerte, pérdida, duelo, salud, enfermedad, envejecimiento, etc. acorde a los intereses más personales del tanatólogo. Es en ambos sentidos que ofrezco algunas citas.

(...) el mundo está lleno de sucesos y también nuestra experiencia. Lo que le falta a esos sucesos es la forma que sólo puede darles el escritor.

La forma cumple una función que trasciende el mero hecho de proporcionar placer estético: libera al hombre de sus limitaciones, lo incorpora a la totalidad creada, lo convierte en un instrumento de la voluntad divina y lo inserta en sus planes. Rosario Castellanos (2003, p. 42).

LA LECTURA QUE ES FUNDAMENTO

Alejandro Tomasini Bassols. *El pensamiento del último Wittgenstein*. Ed. Trillas. México. 1988. (p. 16).

Las expresiones y palabras están asociadas con nuestra conducta y sentimientos de manera distinta, nos afectan e influyen en nosotros de manera diferente. Tienen, por lo tanto, significados distintos. Pero si esto es así, entonces no tiene sentido hablar de una única, última noción – enteramente formal– de proposición, a la cual todas las demás se retrotraen. No hay, no existe La Proposición o La Forma General de la Proposición. Lo que diferencia (o unifica) a las proposiciones no son consideraciones de orden sintáctico o formal, sino su ubicación y funcionamiento en el juego de lenguaje. Una y la misma palabra opera de manera distinta en diferentes juegos de lenguaje y dichos juegos no están ni pueden estar limitados o fijados *a priori*: el lenguaje ya no es visto como un reflejo imperfecto de un ideal estático –la omnipresente, eterna y perfecta lógica– sino como un organismo en perpetuo desarrollo. Los juegos de lenguaje se suceden unos a otros y son engendrados en conexión con las prácticas, por lo que ningún enfoque *a priori* y formal podría proporcionar o fundamentar una teoría del significado aceptable.

Aristóteles. *Ética Nicomáquea*. Ed. Gredos. Barcelona. 1993. (p. 7, 8, 279, 288).

Aristóteles es un autor *analítico*, que, en la *Ética Nicomáquea*, busca la esencia de la felicidad.

La felicidad radica en el desarrollo de la virtud esencial del alma. A las virtudes tales como la valentía, liberalidad, templanza, virtudes de carácter, Aristóteles contraponen las virtudes de la inteligencia, la más elevada de las cuales es la sabiduría contemplativa, que capta las verdades eternas, duraderas, asequibles sólo a los sabios.

(...) la actividad de la mente, que es contemplativa, parece ser superior en seriedad, y no aspira a otro fin que a sí misma y a tener su propio placer (que aumenta la actividad), entonces la autarquía, el ocio y la ausencia de fatiga, humanamente posibles, y todas las demás cosas que se atribuyen al hombre dichoso, parecen existir, evidentemente, en esta actividad. Ésta,

entonces, será la perfecta felicidad del hombre, si ocupa todo el espacio de su vida, porque ninguno de los atributos de la felicidad es incompleto.

Pero tratará mejor un caso individual el médico, el gimnasta o cualquier otro de los que sepan, en general, qué conviene a todos los hombres o a los que reúnen tales o cuales condiciones (pues se dice que las ciencias son de lo común y lo son).

Calvin S. Hall y Gardner Lindzey. *Theories of personality*. John Wiley & Sons. Nueva York. 1957.

Carl. R. Rogers. *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. Ed. Paidós Mexicana. México. 1964. (p. 68).

El cliente cambia y reorganiza su concepto de sí mismo, deja de percibirse como un individuo inaceptable, indigno de respeto y obligado a vivir según normas ajenas, se aproxima a una concepción de sí mismo como persona valiosa, de dirección interna, capaz de crear sus normas y valores sobre la base de su propia experiencia y desarrolla actitudes mucho más positivas hacia sí mismo.

Cheshire Calhoun y Robert C. Solomon (compiladores). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Fondo de Cultura Económica. México, 1996. (p. 9-10)

“¿QUE ES UNA EMOCIÓN?” Hace 100 años, el filósofo y psicólogo norteamericano William James hizo esa pregunta en el título de un ensayo que apareció en la revista británica *Mind*. (...)

James no fue el primero que hizo esa pregunta, naturalmente. Hace 2500 años, Platón y Aristóteles debatieron la naturaleza de las emociones, y Aristóteles, en su *Retórica*, formuló una teoría de la emoción llamativamente moderna que resiste las críticas contemporáneas y proporciona una importante opción frente a la teoría jamesiana aún dominante.

La teoría jamesiana, simplemente formulada, es que la emoción es una reacción fisiológica, esencialmente en su acompañamiento sensorial: un “sentimiento”. La opinión de Aristóteles, en contraste, abarca un concepto de la emoción como una forma más o menos inteligente de concebir cierta situación, dominada por un deseo (por ejemplo, en la cólera, el deseo de venganza). Entre estas dos teorías, tan separadas por el tiempo y el temperamento, continúa gran parte del debate moderno. (...).

(...) En psicología, los psicólogos de la Universidad de Columbia, Stanley Schachter y Jerome E. Singer, han afirmado contundentemente esta perspectiva neojamesiana de los “dos componentes”: una emoción es una reacción fisiológica, como insistió James, pero también es una actividad cognoscitiva que “pone una etiqueta”, o sea, que identifica a la emoción

como una emoción de cierto tipo, y que abarca un conocimiento “apropiado” de las circunstancias.

Eli de Gortari. *El hombre y la naturaleza*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1987. (p. 33, 34, 41-42).

(...) teniendo asegurada su nutrición por el trabajo de los esclavos, el espíritu griego asimiló en forma crítica los conocimientos de sus vecinos, iniciando sobre ellos la indagación interminable por las causas de las cosas y advirtiendo, por primera vez, el flujo incesante y recíproco que existe entre el hombre y la naturaleza. En esta penetrante búsqueda, Grecia descubrió al hombre como producto natural de la evolución, a su actividad como resultado de la vida en sociedad y a su pensamiento como parte de la técnica desarrollada para conseguir el dominio de la naturaleza.

Al interrogar por la relativa estabilidad de las cosas dentro de su fluencia fundamental, los griegos descubrieron la pugna entre fuerzas opuestas cuyo tenso equilibrio explica la aparente quietud y cuyo movimiento es causa y característica intrínseca de las cosas y de todas sus transformaciones. Y estimando al hombre en su expresión mejor, lo destacaron en su aspiración por superarse y en su poder para la creación inagotable.

En fin, si en el período propiamente griego se exaltó al humanismo, fue en la etapa alejandrina cuando se propagó la idea del mejoramiento del hombre, aunque sólo entre minorías reducidas; y mientras tanto, en la realidad, la inmensa mayoría permanecía dominada o esclavizada y, por lo tanto, deshumanizada.

(...) la cooperación fincará la confianza y la comprensión entre los hombres y entre las naciones. Y, si esta cooperación se mantiene y se desarrolla, no sólo se evitará la guerra ahora y en el futuro, sino que todos los recursos técnicos y económicos que la propia cooperación humana ha descubierto, inventado y producido se pondrán al servicio del progreso social y del mejoramiento de la vida de los hombres. Sin duda, por medio de la actividad en cooperación es como la capacidad humana para transformar a la naturaleza ha podido superar todos los límites. Y, como es fácil advertir, los efectos de estos cambios producidos por el hombre sobre la naturaleza son de tal carácter y magnitud, que los resultados de la actividad humana sólo podrán desaparecer con la destrucción de la Tierra. Pues bien, esta misma cooperación aplicada a la sociedad puede llegar a producir también efectos irreversibles tan profundos en la organización social y en la conciencia social del hombre, que únicamente terminarán con la desaparición de la sociedad y, por ende, de la vida humana. Estas son las posibilidades concretas que existen actualmente para que el humanismo se

realice. De lograrse su realización a través del proceso apuntado, su implantación ya no podrá desaparecer, a menos que también desapareciera el hombre. Y, entonces, los hombres proseguirán libremente su gran tarea de humanizar a la naturaleza, haciendo que la lucha por la superación humana se concentre fundamentalmente contra la muerte y a favor de la vida.

Gabriel Zaid. *La máquina de cantar*. Siglo XXI. México. 1967. (p. 23-25, 52-53, 60-61, 77)

Lo que requiere genio es leer. Leer es lo que puede convertir una posibilidad abstracta en un acto libre concreto. Leer lo que estaba escrito desde antes, o desde siempre, lo que la mano va profiriendo, o el viento fisicoquímico asociando en las hojas sueltas del árbol de la memoria, o todo lo que puedo encontrar materialmente y revelárseme o revelarme. Esta tarde tus ojos. Lo que requiere genio es el amor. Nadie es un Genio, un Escogido en el sentido de Único idolátrico o aristocrático. La genialidad no es una categoría ontológica, sino un estado de inspiración. El genio es más propio de una pareja que de una sola persona (el autor hace una analogía con lo que llama la “predestinación amorosa”).

Si embargo, ser persona es precisamente hacerse cargo de sí mismo como un ser abierto, desbalanceado, gravitante hacia la comunión personal, hacia la vida inspirada. Y hay actos inspirados que avivan esa tensión a los otros concretos, que nos despiertan del tráfico abstracto, que nos liberan, que exigen un ejercicio de nuestro ser concreto y así nos enfrenta a nuestra propia gravitación, a nuestra carencia, a eso único necesario que es el amor. Esos actos exigen la totalidad de nuestro ser, no nada más los ojos o tal o cual entrenamiento. Por eso nos reconstituyen, nos desalienan, nos recobran como totalidades, aunque sea temporalmente y con el riesgo de otro género de alienaciones.

Uno de esos actos inspirados puede ser la lectura de un poema.

Transformar el mundo es la manera de encontrarnos con nosotros, con los otros y con la naturaleza. Tarea inacabable, porque la naturaleza, como todo lo físico cerrado, crece “por su cuenta”, como si al mármol del David de Miguel Ángel le salieran barbas y envejeciera y hubiera que estarlo esculpiendo constantemente para que no perdiera sentido. (...) Hay que reorganizar constantemente las cosas para que sigan siendo lo mismo, para que sigan teniendo sentido. El tradicionalismo necesario es el de conservar una apertura esclarecedora. Lo que no se transforma (ciudades, instituciones, lenguajes, culturas) no se conserva: se vuelve otra cosa, cada vez más próxima a lo físico cerrado. La letra mata porque muere. Para transmitir, transmutar, extender su sentido, hay que reescribir el mundo constantemente: releerlo, rehacerlo.

(...) lo abstracto que no se vuelve concreto, lo no vivido, se apodera de nosotros, nos vuelve posesos, cosas físicas cerradas. (...) asume a la persona, que se vuelve un zombi.

No dejarse llevar (o dejarse llevar, pero a sabiendas) por los caminos hechos es difícil en todo: la investigación científica, la dirección de empresas, el amor, la poesía. Para hacer consideraciones realmente nuevas (o cuando menos, nuevas para nosotros, que es lo importante), tenemos que volver a pasar por esa oscura angustia de la especie humana, sonámbula en el planeta, irguiéndose, abriendo los ojos, dejando sus cuevas. Tenemos que dejar nuestro propio cobijo, la “incestuosidad” que nos pega a lo familiar. Tenemos que afrontar otra vez la intemperie, salir a la expectativa de un milagro.

Gerard Egan. *El orientador experto: Un modelo para la ayuda sistemática y la relación interpersonal*. Wadsworth. EE.UU. 1981. (p. 119).

(...) no subestime el valor de un modelo integrativo para aprender el cómo ser un orientador efectivo, pero no sobreestime el valor de tal modelo en el proceso de ayuda mismo.

Gilbert Ryle. *The concept of mind*. Barnes and Noble. Nueva York. 1949.

Gilbert Ryle. *On Thinking*. Basil Blackwell. Oxford, 1979.

J. R. Kantor. *The Science of Psychology. An interbehavioral survey*. Principia Press. Chicago, Illinois. 1975.

Ludwig Wittgenstein. *Remarks on the philosophy of psychology*. Basil Blackwell. Oxford, 1980.

Ludwig Wittgenstein. *Philosophical investigations*. Basil Blackwell. Oxford, 1980.

Marco Tulio Cicerón. *Catón el mayor: De la vejez – Lelio: De la amistad*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1997. (p. 16-17, 21).

La vejez es honorable sólo si se defiende a sí misma, si mantiene sus derechos, si no está sujeta a nadie, si, hasta el último aliento, domina sobre los suyos. En efecto, así como a un joven en el cual hay algo de viejo, así apruebo a un viejo en el cual hay algo de joven; quien esto sigue podrá ser viejo en el cuerpo, nunca lo será en el alma.

Yo, en verdad, por el deleite de la conversación me deleito también con los convivios prolongados, y no sólo con los de mi edad, de los cuales quedan muy pocos, sino también con los de la vuestra y con vosotros.

Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson. *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder Ed. Barcelona. 1981. (p. 13, 22, 27, 139).

El estudio y la comprensión del ser humano desde el paradigma que se propone aquí es una experiencia de enriquecimiento intelectual. El ojo se ensancha. Nuestra comprensión acerca del comportamiento humano se amplía dramáticamente. Uno de los procesos más significativos y más propios de la especie humana, la comunicación, aparece con nuevos relieves y nueva profundidad. Se diversifica, asimismo, nuestro bagaje de instrumentos clínicos. Y, por cierto, se multiplica el monto de los interrogantes y de las áreas que se abren a la exploración.

(...) un fenómeno permanezca inexplicable en tanto el margen de observación no es suficientemente amplio como para incluir el contexto en el que dicho fenómeno tiene lugar.

(...) interesa la posibilidad de *simbolizar cosas* y de simbolizar las relaciones que pueden establecerse entre ellas. Sus <<entidades>> no son <<datos>>, sino *conceptos*.

Se describe la interacción humana como un sistema de comunicación, caracterizado por las propiedades de los sistemas generales: el tiempo como variable, relaciones sistemas-subsistemas, totalidad, retroalimentación y equifinalidad. Los sistemas interaccionales se consideran el foco natural para el estudio del impacto pragmático a largo plazo de los fenómenos comunicacionales. La limitación, en general, y el desarrollo de reglas familiares, en particular, llevan a una definición e ilustración de la familia como un sistema gobernado por reglas.

Robert Frager y James Fadiman. *Teorías de la personalidad*. Oxford University Press. México. 2001. (p. 127, 129).

Adler puso de relieve la unicidad de la persona, la importancia de comprender esa unidad y el contexto del sistema social.

Para el individuo, la conquista de su ambiente es la meta principal, pero este impulso se equilibra con la trascendencia que da al interés social o sentimiento comunitario y de cooperación.

Compartir valores y sentimientos en la comunidad. En su sentido más amplio, se refiere a los sentimientos de pertenencia y afinidad con la humanidad y la totalidad de la vida.

Ruy Pérez Tamayo. *Acerca de Minerva*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987. (p. 159, 160, 161).

(...) las funciones *oficiales* de la medicina contemporánea son preservar la salud y curar o aliviar la enfermedad. Nada más, pero también nada menos. Hace algunos años, la Organización Mundial de la Salud propuso una definición de salud que dice: "...no es nada más la ausencia de enfermedad

sino el completo bienestar físico, psicológico y social.”. Es obvio que si los médicos estuviéramos obligados a aceptar esta definición nuestro trabajo estaría en principio condenado al fracaso, pues se necesitan poderes sobrenaturales para poseer simultáneamente influencia decisiva en la fisiología humana, en la psicología y en la estructura de la sociedad.

Yo entiendo por salud la capacidad funcional normal de un individuo, determinada en condiciones estándar y comparada con la eficiencia promedio de la especie. La enfermedad sería un tipo de estado interno que disminuye la salud o sea que reduce una o más capacidades funcionales por debajo del nivel de la eficiencia promedio. (...) el trabajo de los médicos podría ser más o menos difícil pero nunca indeterminado o sujeto a sorpresas inesperadas. Sin embargo, algo esencial falta en las definiciones previas de “salud” y “enfermedad”, porque los médicos las pasamos moradas tratando de ayudar a nuestros enfermos. Lo que falta es lo que incluye la palabra “padecimiento” y que está ausente del concepto biológico de enfermedad. Se trata de lo que piensa y siente el enfermo, o sea un universo complejo de emociones, sufrimientos, miedos, esperanzas, incapacidades, molestias físicas, dolores, tragedias y claudicaciones que caracterizan su papel de “enfermo” entre los demás actores en nuestra sociedad.

Por estas razones yo siempre me he opuesto a que la medicina agregue a sus obligaciones la “lucha contra la muerte”. Me parece que todos los participantes en la comedia (¿o tragedia?) de la vida, médicos, enfermos, familiares y otros, se verían beneficiados si se acepta que el objetivo último de la medicina es *lograr que el hombre muera joven y sano, lo más tarde que sea posible*. En otras palabras, la medicina tiene que ver primariamente con la salud y con la vida, sus intereses centrales son la profilaxis de las enfermedades y la recuperación de los pacientes a una existencia lo más parecida a la vida plena y completa de los sujetos completamente sanos. Enfrascados en esta tarea, la medicina se encuentra con la muerte; el contacto no es ni inesperado ni bienvenido, pero no es el enfrentamiento con un enemigo sino con la realidad.

La medicina y la muerte no son enemigos permanentes sino ocasionales; incluso existen circunstancias en que no sólo son aliadas sino amigas, y otras (menos frecuentes) en que hasta pueden actuar como cómplices.

Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 2006. (p. 351, 353).

En la medida en que el libro describe el desarrollo científico como una sucesión de períodos ligados a la tradición, separados por rupturas no

acumulativas, no cabe duda de que sus tesis poseen una amplia aplicabilidad. Pero es normal que así sea, dado que las he tomado prestadas de otros campos. Los historiadores de la literatura, de la música, de las artes, del desarrollo político y de muchas otras actividades humanas hace tiempo que han descrito sus objetos de estudio de la misma manera. Una de sus herramientas usuales ha sido el establecimiento de periodos en términos de rupturas revolucionarias del estilo, el gusto y la estructura institucional. Si he tenido alguna originalidad en conceptos de este tipo ha sido principalmente por haberlos aplicado a las ciencias, campos cuyo desarrollo se consideraba en general que era distinto. Posiblemente la noción de paradigma como un logro concreto, como un ejemplar, sea una segunda contribución. Sospecho, por ejemplo, que algunas de las notorias dificultades que rodean a la noción de estilo en las artes podrían disiparse si se pudiera considerar que los cuadros se toman unos a otros como modelo en lugar de producirse conforme a algunos cánones estilísticos abstractos.

El conocimiento científico, como el lenguaje, o es intrínsecamente propiedad común de un grupo o no es nada. Para entenderlo necesitaremos conocer las características especiales de los grupos que lo crean y lo utilizan.

CON RELACIÓN AL DIPLOMADO Y AL CASO DE M

Alfonso Reyes Zubiría. Curso fundamental de tanatología. Acercamientos tanatológicos al enfermo terminal y su familia. Primera edición. 1996. (p. 99, 155).

Es muy importante, a todo lo largo del proceso, tener en cuenta los cambios del carácter que sufre el paciente; cambios fuertes, duros, explosivos a veces, que pueden herir la susceptibilidad de quien lo acompañe. Pero estas mismas variaciones las sufren, de igual manera, los familiares y los miembros del equipo de salud comprometidos.

(...) afirmamos que los derechos del Enfermo Terminal son derechos inalienables.

El autor señala los derechos en incisos de la “a” a la “m”, y hace un breve comentario sobre cada uno. Transcribo dos de ellos.

- a) A vivir hasta su máximo potencial físico, emocional, psicológico, espiritual y social, de acuerdo a su situación concreta. O sea, tiene derecho a ser tratado como un ser humano, vivo, hasta el momento de su Muerte.

El Tanatólogo debe ser consciente de que, incluso la etapa final de la vida, es también una fase de crecimiento y desarrollo.

b) A vivir independiente y alerta. Tiene derecho a expresar sus sentimientos y emociones, en todo momento, y desde luego en su manera de enfocar su propia Muerte.

Este derecho le permite el ejercicio de su autonomía, lo que hace que siga siendo verdadero Hombre.

Arnoldo Kraus y Asunción Álvarez. *La eutanasia*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1998. (p. 15, 163).

Mirar de frente. Puede aceptarse la muerte como destino si se reúnen ciertas condiciones personales y sociales. Aun cuando han surgido abundantes libros, hoy, ésta es la actitud menos representativa. (...) *El silencio que sigue imperando en la cotidianidad lo resienten, sobre todo, quienes están por morir y los que pierden a seres queridos*.

(...) el ser entra en acción cuando se acota el tiempo. Por ejemplo, cuando hay que darle significado a la existencia y enaltecer tanto a la vida como a la muerte.

(...). El reencuentro con uno mismo, con la familia y con el mundo se vislumbra sólo antes de que la conciencia se opaque. Colaborar con quien ha decidido que su vida ha concluido es dignificar no sólo su existencia, sino la condición humana.

B. L. Mishara y R. G. Riedel. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, 1986. (p. 190-191).

Como la muerte ocupa un lugar cada vez más reducido en nuestra vida cotidiana, nos parece tan lejana y artificial que hemos perdido quizá la capacidad de ocuparnos personalmente de ella, hasta el punto de delegar en unos intermediarios las tareas que le están asociadas (...)

(...) Los ancianos que viven actualmente saben que la muerte afecta también a los jóvenes, puesto que han vivido en una época en que su presencia se hacía sentir en todos los estadios de la vida. (...)

Como se asocia la muerte a la vejez, cabe sorprenderse de la escasa atención prestada a la evolución de las ideas que los viejos se hacen de la muerte. Los trabajos sobre la muerte y la vejez se refieren esencialmente a los temores y las angustias suscitados al pensar en dicho tema, pero hasta ahora no ha habido estudio alguno consagrado a la evolución de las diversas concepciones de la muerte. Resultaría, sin embargo, importante realizar unas investigaciones sobre el sentido de la muerte, a fin de entender mejor las reacciones y los temores que suscita.

Erickson (1963) afirma (cap. 1) que la integridad del Sí, opuesta a la capacidad o la incapacidad de aceptar la muerte inminente de otro o la

propia, constituiría la última fase de la evolución ontogenética. Esta noción se emparenta, en ciertos aspectos, con la del estadio final, que es el de la aceptación de la muerte, descrito por KÜBLER ROSS (1969). Por su parte, DYLAN THOMAS aconseja luchar en vez de aceptar:

‘Do not go gentle into that Good Night,
Rage, rage against the dying of the light*...

*No penetréis dulcemente en esa noche serena,
Rabiad, rabiad cuando se extingue la luz...

Carme Triadó y Feliciano Villar (coords.). *Psicología de la vejez*. Alianza Editorial. Madrid. 2006. (p. 182, 316).

En el envejecimiento normal, la intervención tiene como objetivos establecer las condiciones que permitan la comunicación, mantener y desarrollar las habilidades lingüísticas. La intervención estará orientada a estimular la voluntad de compartir y comunicar, y aprender o reaprender a hacerlo, desbloqueando las emociones, dominando las habilidades comunicativas, conversacionales y lingüísticas.

En la vejez, la concepción de la muerte depende en gran medida del estado de salud (puede verse como una liberación, o, al menos, como un mal menor en casos de extremado sufrimiento o de gran dependencia) y del grado de satisfacción que uno tiene cuando mira atrás y ve su propia vida como algo completo (...) la idea de la muerte se hace menos temible y más aceptable en la medida que el individuo se sienta satisfecho con lo vivido y sus expectativas.

Charles S. Lewis. *Una pena observada*. Ed. Andrés Bello. México, 2005. (p. 58, 69, 70, 82).

Nada puedes ver si tienes los ojos velados de lágrimas.

Mi programa está muy claro, (...). Me volveré a ella (el autor se refiere a su esposa que murió) cuantas veces pueda, y con sumo agrado. La voy a saludar, incluso, riendo. Mientras menos me lamente, más cerca estaremos.

Porque en la pena nada se queda “quieto”. Uno pasa saliendo de una fase; pero vuelve siempre. Sin pausa. Todo se repite. Voy en círculos. ¿O podré esperar que vaya en espirales?

Y si en espiral, ¿subiendo o descendiendo?

La sensación de que una demoledora y amable sencillez es la verdadera respuesta.

Carole R. Smith. *Trabajo social con moribundos y su familia*. Ed. Pax. México, 1988. (p. 86).

En función del contexto, un trabajador social debe poseer conocimientos sobre necesidades organizacionales: diferenciación de papeles profesionales y sistema de valores, y debe ser capaz de intervenir en situaciones difíciles, así como clarificar y explicar, comunicarse eficazmente y tener disponibilidad.

Clifford J. Sager y Helen Singer Kaplan. *Progress in group and family therapy*. Brunner/Mazel. Nueva York, 1972.

Emilio Ribes Iñesta. *Psicología y salud: Un análisis conceptual*. Ed. Martínez Roca. Barcelona, 1990. (p. 83, 91).

El habla ordinaria no constituye un sistema de símbolos con referencia inequívoca. Por el contrario, el habla ordinaria o lengua natural no se refiere a cosas y acontecimientos de manera primordial, sino que comunica en el sentido de afectar el comportamiento de otros individuos. El habla no transmite significados, sino que *posee sentido*. (...) Dicho sentido, sin embargo, es multívoco, y aun cuando en muchas ocasiones las palabras y expresiones se usan respecto a un referente, este referente depende del contexto social en que se da la interacción lingüística.

Un problema psicológico, (...) implica *siempre* un acto de valoración social, incluso cuando el problema surge en el contexto de una disfunción o impedimento biológicos. Por ello, en el análisis que en el modelo propuesto plantea respecto a los problemas psicológicos queda implícito que éstos pueden variar con base en los criterios de valoración que los defina como tales. La tradición cultural, la ideología política, las concepciones religiosas, la clase social de pertenencia, las reglas morales asumidas, y otros factores semejantes, serán siempre el marco de referencia prescriptivo de los criterios, que en la forma de juicios de valor, definan como problema psicológico a un comportamiento en una situación particular.

Elizabeth Kübler Ross. *Una luz que se apaga*. Ed. Pax México, 1985. (p. 97, 99).

La única forma de encontrar esa paz interior es a través de una honesta y verdadera observación de nuestro propio comportamiento.

¿Cómo sería nuestro mundo si todos pudiéramos hacer un pequeño esfuerzo para bendecir las cosas que tenemos, en vez de maldecir nuestro destino por lo que no tenemos?

Elizabeth Kübler Ross. *Lecciones de vida*. Ed. B., 2007. (p. 12).

Cuando hablamos de aprender nuestras lecciones, nos referimos a resolver los asuntos pendientes. Y esto no tiene que ver con la muerte, sino con la vida.

Federico Ortiz Quesada. *El acto de morir. Sobre la muerte de Ivan Ilich de León Tolstói*. Ed. Némesis. México, 1987. (p. 9, 20).

Aparecen, en la literatura médica científica, artículos pioneros sobre el tema de la muerte: los de Lindeman en 1944, los de Herman Feifel en el quinto decenio y más tarde los de Norman Farberow, Edwin Schneideman y Richard Kalish; a fines del sexto decenio, en 1969, Elizabeth Kübler Ross escribió su ya famoso libro acerca de *la muerte y los moribundos*. Poco a poco se forma una nueva especialidad: la *Tanatología*.

Esta cara parecía decir que todo cuanto era necesario hacer había sido hecho; y había sido bien hecho. (...) El pensamiento en torno a la muerte se convierte, siempre, en un discurrir acerca de la vida.

Huston Smith. *Las religiones del mundo*. Ed. Oceano de México, imp. 1998.

Igor A Caruso. *Narcisismo y socialización. Fundamentos psicogenéticos de la conducta social*. Siglo XXI. México, 1987.

Leopoldo Salvarezza. *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Ed. Paidós. Argentina. 1991. (p 32, 207).

La definición alternativa de la salud de los viejos según su nivel de funcionamiento, (...) está resumida por el Advisory Group de la OMSS (1959): “La salud de los viejos es mejor medirla en términos de función; ...el grado de ajuste más que la falta de patología debe ser usado como la medida del monto de servicios que el Viejo requiere de la comunidad”. De esta manera, las cosas que una persona vieja puede, o cree que puede, son usualmente indicadoras del grado de su salud tanto como de los servicios que necesita.

(...) ¡Cuántas cosas aparentemente incomprensibles en la entrevista se aclaran de repente con sólo ver el escenario donde se desarrollan!

Louis-Vincent Thomas. *Antropología de la muerte*. Fondo de Cultura Económica. México, 1983. (p. 437-438)

En el Africa tradicional, el anciano es como el garante de la tradición, por lo tanto de la estabilidad social, merced a la *virtud de su ejemplo* y a la *potencia de su palabra*. De ahí su papel de inspirador, de juez, de jefe religioso, incluso de poeta. (...) “Ningún hombre, escribe Jomo Kenyatta, puede participar en el gobierno de la tribu antes de que sus hijos lleguen a adultos. La experiencia le habrá dado entonces una madurez para

administrar con sabiduría, inteligencia y equidad los intereses de la comunidad.

Luis Flores Alarcón. *Psicología social de la salud*. Manual Moderno, 2007.

Miguel Krassoievitch. *Psicoterapia geriátrica*. Fondo de Cultura Económica. México. 1993. (p. 144)

La meta central de la psicoterapia geriátrica es que el paciente actualice sus potencialidades de manera que logre darle a su existencia un sentido más completo y más digno. Como complementos de esta meta pueden agregarse: el dominio y la integración del pasado para enfrentar el presente, la confrontación con los conflictos y ansiedades relacionados con la muerte, así como la ayuda que le brinda un confidente, el terapeuta, ante las pérdidas irreparables de la vejez. En general se tiende a obtener cambios, tanto en los sentimientos como en los pensamientos y los actos, en el sentido de mejorar las relaciones sociales, disminuir las tensiones de origen biológico o cultural, lograr satisfacciones y aumentar la productividad. De lograrse estas metas, aun en pequeña escala, aparece una vivencia placentera que favorece los sentimientos de autoestima y de dignidad.

Marciano Vidal. *Bioética. Estudios de bioética racional*. Ed. Tecnos. Madrid, 1989. (p. 13, 28, 29, 36, 75)

Es evidente que la noticia de la ciencia hoy es la vida y, en general, todos los fenómenos que acaecen en el hombre desde el nacer al morir.

En la historia evolutiva de las ideas morales puede encontrarse justificación a la afirmación de que el respeto a la vida humana es uno de los ejes primarios en torno a los cuales se ha desarrollado la conciencia ética de la humanidad. (...)

Sin embargo, a pesar de esa aludida conciencia ética de la humanidad, el hombre no ha logrado desterrar de su horizonte la muerte en cuanto realidad impuesta y manipulada por el mismo hombre. (...)

El hombre actual, aun el más civilizado, no ha llegado a la plena concienciación con respecto al valor de la vida humana. Alcanza tales límites su <<inconsciencia>> que hasta hace objeto de <<contemplación>> y de <<diversión>> (cine, TV, etc.) el que un hombre quite la vida a otro hombre.

Evidentemente existen diversas causas que explican esta situación. Pero creo que una de las principales es la ambigüedad con que se ha presentado, y a veces se sigue presentando, el valor ético de la vida humana. La estimación y la presentación del valor ético de la vida humana se realiza a través de los cauces tortuosos de la ambigüedad.

El contenido del valor ético de la vida humana abarca mucho más que el mero vivir biológico. El vivir que es merecedor de preferencia axiológica es el que se extiende desde la subsistencia fáctica hasta la plena <<calidad de vida humana>>. De ahí que el valor ético de la vida haya de ser entendido y formulado en clave de <<humanización>>. La exigencia de <<humanizar>> al máximo el vivir es el núcleo del ethos de la vida.

Frente al valor de la vida humana del paciente cercano al desenlace final solamente se puede constituir en auténtico conflicto ético el valor del *morir con dignidad*.

Robert A. Neimeyer. *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*. Paidós Ibérica. Barcelona. 2007. (p. 154-155).

(...) el perfil de una perspectiva teórica emergente sobre el duelo que contrasta con las teorías tradicionales que se centran en etapas, tareas o síntomas generales que se suponen aplicables a todos los individuos afectados por la pérdida. Al contrario que estas teorías, he intentado señalar hasta qué punto los factores personales, familiares y culturales que suelen obviarse cuando se intentan formalizar y estandarizar los modelos sobre la pérdida dan forma al duelo (...) he intentado ilustrar algunas de las proposiciones que se derivan de la explicación constructivista del duelo basándome en la experiencia de dos mujeres abocadas a afrontar pérdidas importantes en dos de sus muchas formas. (...) mi esfuerzo constituye solamente una pequeña parte de una reorientación general de las teorías del duelo que viene de la mano de clínicos, teóricos e investigadores, reorientación que tardará algunos años en dar lugar a un modelo más elaborado y satisfactorio.

Salvador Minuchin. *Family Kaleidoscope*. Harvard University Press, 1984.

Virginia Satir- *Terapia familiar paso a paso*. Ed. Pax México, 1995.

Wilbur Schram (compilador). *La ciencia de la comunicación humana. Nuevas orientaciones y nuevos descubrimientos en la investigación de la comunicación*. Ed. Roble. México, 1972.

DE MIS LECTURAS

Alejandro Rossi: *Obras reunidas*. Fondo de Cultura Económica. México, 2005. (p. 20).

Envejecer tal vez sea melancólico, pero tiene la ventaja de la familiaridad.

Alfonso Reyes. *Antología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1963. (p. 148)

¡Qué natural lo que se acaba
cuando ya se acaba por sí!
voy con la razón satisfecha,
dormido, contento, feliz.

Andrey Tarkovski. *Esculpir el tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. (p. 60)

Ni la historia ni la evolución constituyen el tiempo: ambas son consecuencias. El tiempo es un estado: la llama en la cual vive la salamandra del alma humana.

(...) La memoria es un concepto espiritual. (...) Privada de la memoria una persona queda prisionera en una existencia ilusoria; fuera del tiempo, queda impotente para vincularse con el mundo exterior

Augusto Monterroso. *Movimiento perpetuo*. Ed. Joaquín Mortiz. México. 1972. (p. 7, 85).

La vida no es un ensayo, aunque tratemos muchas cosas; no es un cuento, aunque inventemos muchas cosas; no es un poema, aunque soñemos muchas cosas. El ensayo del cuento del poema de la vida es un movimiento perpetuo; eso es, un movimiento perpetuo.

Hace más de cuatro siglos que fray Bartolomé de las Casas pudo convencer a los europeos de que éramos humanos y de que teníamos un alma porque nos reíamos; ahora quieren convencerse de lo mismo porque escribimos.

Bertolt Brecht. *Escritos sobre teatro* (tomo 1). Ed. Nueva Visión. Argentina. 1973. (p. 128, 129, 131, 132-133).

En todo “sobrentendido” hay una lisa y llana renuncia a entender. Todo aquel que haya superado la edad escolar debe proseguir su aprendizaje en el mayor secreto; porque si alguien confiesa que aún le queda mucho por aprender no hará más que desacreditarse por lo poco que ha aprendido.

(...) debo señalar que yo necesito de las ciencias y hasta confieso que miro con desconfianza a quienes prescinden de la ciencia y cantan como los pájaros (o como uno se imagina que cantan los pájaros). Con esto no quiero decir que vaya a rechazar un hermoso poema sobre el sabor de una trucha o el placer de la navegación, solo porque su autor nada sabe de gastronomía o de náutica; pero creo que los procesos que se están desarrollando en el mundo de los hombres sólo pueden captarse en toda su complejidad apelando a cualquier medio que nos permita analizarlos.

Como el juez ordinario que debe dictar una sentencia, tampoco yo puedo configurarme una imagen bastante precisa de la situación anímica de un asesino. La psicología moderna, desde el psicoanálisis hasta el *behaviorismo*, me proporciona conocimientos que me ayudan a formarme un juicio totalmente diferente del caso, especialmente si tengo en cuenta los resultados a los que ha llegado la sociología, y para qué hablar de la economía y la historia. Me dirán : “Esto se está poniendo complicado. Tendré que contestar: “Es complicado” (...) El aprovechamiento de las ciencias contribuye, precisamente, a acrecentar el placer deparado por la obra literaria.

Daniel J. Levitin. *Tu cerebro y la música. El estudio científico de una obsesión humana*. RBA Libros. Barcelona, 2008.

Inés Arredondo. *Acercamiento a Jorge Cuesta*. Sep Setentas Diana. México, 1982.

José Gorostiza. *Poesía completa*. Fondo de Cultura Económica. México, 1996. (p. 125)

Sabe la muerte a tierra,
la angustia a hiel.
Este morir a gotas
me sabe a miel.

José Luis Martínez. *Nezahualcoyotl, vida y obra*. Fondo de Cultura Económica. México, 1972. (p.174, 175)

¿Acaso así se vive ahora
y así se vive allá en el sitio del misterio?
¿Aún allí hay placer?
¡Ah, solamente aquí en la tierra:
con flores se da uno a conocer,
con flores se manifiesta uno,
oh amigo mío!

¡Flores valiosas y bellas
se vayan entreverando!
Están en nuestras manos.
Preciosas olientes flores,
ellas son nuestro atavío,
oh príncipes.
Solamente las tenemos prestadas
en la tierra.

Leonard Cohen, *La energía de los esclavos*. Visor. Madrid, 1980. (p. 16, 43).

 Mi piel está hecha de estrellas,
 Que me dicen lo que debo hacer.

 Hago esta canción para ti,
 Señor del Mundo,
 Que lo tienes todo,
 Menos esta canción.

León Felipe. *joh, este viejo y roto violín!*. Colección Málaga. México, 1968.

Luis Buñuel. *Mi último suspiro (memorias)*. Plaza & Janes. México. 1982. (p. 247).

 No ambiciono nada, ni una casa a orillas del mar, ni un <<Rolls-Royce>>, ni, sobre todo, objetos de arte. Me digo, renegando de los gritos de mi juventud: <<¡Abajo el amor desenfrenado! ¡Viva la amistad!>>

 Hasta los setenta y cinco años años, cuando veía un hombre muy viejo y muy débil en la calle o en el vestíbulo de un hotel, decía al amigo que se encontraba conmigo: <<¿Has visto a Buñuel? ¡Increíble! ¡El año pasado estaba todavía tan fuerte...! ¡Qué ruina!>>. Leía y releía *La vejez*, de Simone de Beauvoir, libro que me parece admirable.

Miguel León-Portilla. *Trece poetas del mundo azteca*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Patrick Suskind. *Sobre el amor y la muerte*. Seix Barral. Barcelona, 2006. (p.46-47).

 ¿Un tema la muerte? ¿no es la muerte el antitema por excelencia? (...), se puede decir muy poco sobre la muerte. Nos quita el habla. Sí, antes, en los buenos tiempos antiguos y antiquísimos, nos dicen, era distinto, la muerte era aún comunicativa y afable, pertenecía a la sociedad y la familia, no se evitaban las citas con ella y, aunque no fuera una buena amiga, se le hablaba al menos de tú a tú. (...). La muerte se ha vuelto silenciosa y reclama silencio, y le damos de buena gana el gusto de callar, la matamos con nuestro silencio.

Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín*. Fondo de cultura Económica. México, 2003.

Rosario Castellanos. *Sobre cultura femenina*. Fondo de cultura Económica. México, 2005. (p. 91, 165).

 (...) cultura es lo que se opone o lo que se añade a la naturaleza, pero, en todo caso, lo que se separa de ella, superándola.

 El sujeto, aun el más primitivo, tiene una noción más o menos vaga o clara de sí mismo, noción que se va integrando desde dentro, partiendo de

los procesos internos. Pero el sujeto espiritual agrega a esta noción rudimentaria y parcial una noción desde fuera en la que se mira a sí mismo despojado de la extraordinaria importancia que ante sus propios ojos le conferían sus sensaciones, como una cosa entre cosas, cercada por sus límites, colocada en el tiempo, destinada al acabamiento y a la muerte. Esta conciencia de la limitación, de la temporalidad y de la muerte, es privativa del espíritu.

El espíritu es un arco tendido hacia el futuro. Vivir espiritualmente es vivir en esta tensión. Pero apuntar hacia el futuro como lo hace el espíritu y hurgar en él es descubrir la muerte. Deberá ser también tratar de evitarla.

Salvador Elizondo. *Cuaderno de escritura*. Universidad de Guanajuato, 1969. (p. 142, 163).

Morir es un instante eterno, tal vez.

La muerte se produce, tal vez, en el instante en que la vida llega a su punto de máxima intensidad.

Los hombres no han acabado de agotar los expedientes de su cobardía: ciudades, guerras, religiones, metafísicas, técnica no bastan para paliar su torpeza, su incapacidad, la injuria que infligen a la Forma al no haber aprendido, todavía, a vivir como viven los leones o las ostras: sin miedo a la muerte.

Thomas Stearns Eliot. *Cuatro cuartetos*. REI. México, 1991. (p. 109)

Le dije a mi alma, quédate quieta,
deja que te anegue la oscuridad
porque será la oscuridad de Dios.

Vassily Kandinsky. *De lo espiritual en el arte*. Premiá editora, México, 1979.

Yukio Mishima. *Música*. Ed. Seix Barral. Barcelona. 1993. (p. 45).

No cabía la menor duda de que tras aquel aspecto simple, se encerraba una gran capacidad de autoanálisis.

DE MIS AUTORES PREDILECTOS

Octavio Paz. *Poemas (1935-1975)*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1981. (p. 90-91).

pelear por la vida de los vivos,
dar la vida a los vivos, a la vida,
y enterrar a los muertos y olvidarlos
como la tierra los olvida: en frutos...
Y que a la hora de mi muerte logre
morir como los hombres y me alcance
el perdón y la vida perdurable
del polvo, de los frutos y del polvo.

Octavio Paz. *Pasión crítica*. Ed. Seix Barral. México, 1985. (p. 35)

El tiempo quizá sea cíclico y, así, inmortal. Al menos lo es el tiempo de los mitos y los poemas; vuelve sobre sí mismo, se repite. Pero el hombre es finito y no se repite. Lo que sí se repite es la experiencia de la finitud: todos los hombres saben que van a morir. Lo saben, lo sienten, lo sueñan – y se mueren. Lo mismo sucede con las otras experiencias básicas del hombre: el amor, el deseo, el trabajo. (...) Cada uno de nosotros es irrepitible, pero la experiencia de la muerte o la del amor son universales y se repiten. La poesía nace de esa contradicción. Y más: está hecha de esa contradicción.

Carlos Fuentes. *Valiente mundo Nuevo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990. (p. 12-13).

(...) sólo ha permanecido de pie lo que hemos hecho con mayor seriedad, con mayor libertad y también con mayor alegría: nuestros productos culturales, la novela, el poema, la pintura, la obra cinematográfica, la pieza de teatro, la composición musical, el ensayo –pero también el mueble, la cocina, el amor y la memoria pues todo es cultura, hasta integrar lo que José Ortega y Gasset llama “un conjunto de actitudes ante la vida”–.

Carlos Fuentes. *En esto creo*. Ed. Planeta Mexicana, 2002. (p. 145, 228, 164, 167, 268, 279).

(...) escoger entre el silencio y la voz, la memoria y el olvido, el movimiento y la inmovilidad, la vida y la muerte. El Puesto entre estos opuestos es la palabra, dicha o no dicha, desdichada o feliz, escrita o para siempre en blanco, visible o invisible, decidiendo, en cada sílaba, si la vida ha de continuar, o si habrá de terminar para siempre..

Los europeos del siglo XVII esperaban que la muerte les llegase de España, para que llegara tarde.

La muerte nos dice: te engañas, lo que fue ya no es. Le respondemos: te engañamos, lo que fue no sólo sigue siendo, sino que *es* más que nunca.

Rulfo nos introduce, junto con todo un pueblo –Comala–, a nuestra propia muerte. Gracias al novelista, hemos estado presentes en nuestra muerte. Estamos mejor preparados para entender que no existe la dualidad vida y muerte o la opción vida o muerte, sino que la muerte es parte de la vida, todo es vida.

Creo en Wittgenstein porque pone en crisis todas nuestras ideas fijas, todas nuestras verdades adquiridas, nos obliga a repensarlo todo, incluso lo que no queremos repensar porque ya es parte de nuestra arquitectura mental y de nuestra armadura moral.

La inteligencia inmensa de Ludwig Wittgenstein le lleva a entender que no hay razón por la cual la fe religiosa no pueda ser parte de la herencia cultural <<que me permite distinguir entre lo verdadero y lo falso>>. Sólo un hombre de esta integridad filosófica y moral podía decir al morir: <<Dios me dijo: te juzgo por lo que ha salido de tu boca. Tus propias acciones te han hecho temblar de disgusto cuando has visto a otros repetirlas.>> Pues <<es mi alma y sus pasiones, no mi inteligencia abstracta, lo que necesita salvarse>>.

No sé si hay declaración filosófica más valiosa y definitiva que ésta.

Jorge Luis Borges. *Jorge Luis Borges FICCIONARIO Una antología de sus textos*. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. (p. 195, 370)

En el espejo de esta noche alcanzo
mi insospechado rostro eterno. El círculo
se va a cerrar. Yo aguardo que así sea.

Manuel Flores va a morir.
Eso es moneda corriente;
Morir es una costumbre
Que sabe tener la gente.

Por los vastos declives de la noche
que lindan con la aurora,
buscamos (lo recuerdo aún) las palabras
de la luna, de la muerte, de la mañana
y de los otros hábitos del hombre.

EN ESTOS DÍAS

Y para terminar este “capítulo”, en estos días tan revueltos (noviembre-diciembre, 2012), releo *Posdata* de Octavio Paz, (sexta edición, Siglo XXI Ed. México, 1971).

He aquí una “probadita”:

Sin crítica y, sobre todo, sin autocrítica, no hay posibilidad de cambio. (...) agresión es sinónimo de regresión (p. 40)

La forma que adopta (la crítica) no es la de la moral o la de la política sino la de la exploración; no es una crítica en nombre de este o aquel principio ni es un juicio sobre la realidad: *es una visión*. La crítica del lenguaje es una operación activa que significa minar el lenguaje para descubrir lo que está escondido: los cimientos carcomidos de las instituciones, el subsuelo fangoso, los animales viscosos, el cemento y la sed, los corredores y los subterráneos interminables como prisiones (p. 79)

Si la política es una dimensión de la historia, la crítica de la historia es también crítica política y moral. Al México del Zócalo, Tlatelolco y el Museo de Antropología tenemos que oponerle no otra imagen –todas las imágenes padecen la fatal tendencia a la petrificación–, sino la crítica: el ácido que disuelve las imágenes. En este caso (y tal vez en todos) la crítica no es sino uno de los modos de operación de la imaginación, una de sus manifestaciones. En nuestra época la imaginación es crítica. Ciertamente, la crítica no es el sueño pero ella nos enseña a soñar y a distinguir entre los espectros de las pesadillas y las verdaderas visiones. La crítica es el aprendizaje de la imaginación en su segunda vuelta, la imaginación curada de fantasía y decidida a afrontar la realidad del mundo. La crítica nos dice que debemos aprender a disolver los ídolos: aprender a disolverlos dentro de nosotros mismos. Tenemos que aprender a ser aire, sueño en libertad. (p. 155)

Una reacción exagerada o excesiva delata, en cualquier organismo vivo, miedo e inseguridad; y la esclerosis no sólo es signo de vejez, sino de incapacidad para cambiar. (p. 39)

Estamos condenados a inventarnos una máscara y, después, a descubrir que esa máscara es nuestro verdadero rostro. (...) la crítica: esa actividad que consiste, tanto o más que en conocernos, en liberarnos. La crítica despliega una posibilidad de libertad y así es una invitación a la acción. (p. 11-12)

El tema del desarrollo está íntimamente ligado al de nuestra identidad: ¿quién, qué y cómo somos? Repetiré que no somos nada, excepto una relación: algo que no se define sino como parte de una historia. (p. 14)

La filosofía del progreso muestra al fin su verdadero rostro: un rostro en blanco, sin facciones. Ahora sabemos que el reino del progreso no es de este mundo: el paraíso que nos promete está en el futuro, un futuro intocable, inalcanzable, perpetuo. El progreso ha poblado la historia de las maravillas y los monstruos de la técnica pero ha deshabitado la vida de los hombres. Nos ha dado más cosas, no más ser. (p. 26)

La irrupción del ahora significa la aparición, en el centro de la vida contemporánea, de la palabra prohibida, la palabra maldita: *placer*. Una palabra no menos explosiva y no menos hermosa que la palabra *justicia*. (...) La definición del hombre como un ser que trabaja debe cambiarse por la del hombre como un ser que desea. (p. 27)

El respeto fanático a la persona del Caudillo es un sentimiento de origen árabe que se encuentra en todo el mundo hispánico; la religiosa reverencia que inspiran los atributos personales del presidente a los mexicanos es un sentimiento de raíz azteca. (p. 54-55)

Cuando una sociedad se corrompe, lo primero que se gangrena es el lenguaje. (p. 76)

Una sociedad plural, sin mayorías ni minorías: en mi utopía política no todos somos felices pero, al menos, todos somos responsables. (...) el valor supremo no es el futuro sino el presente; el futuro es un tiempo falaz que siempre nos dice “todavía no es hora” y que así nos niega. El futuro no es el tiempo del amor: lo que el hombre quiere de verdad, lo quiere *ahora*. Aquel que construye la casa de la felicidad futura edifica la cárcel del presente. (p. 101)

El desarrollo ha sido, hasta ahora, lo contrario de lo que significa esa palabra: extender lo que está arrollado, desplegarse, crecer libre y armoniosamente. El desarrollo ha sido una verdadera camisa de fuerza. (p. 108)